

## ¿La empatía es disposicional o social?

### La compleja relación entre la empatía y la prosocialidad

María Cristina Richaud

CONICET

#### Introducción

En términos generales la empatía es la capacidad de comprender los sentimientos y emociones de los demás, basada en el reconocimiento del otro como similar. Es una habilidad indispensable para los seres humanos, teniendo en cuenta que toda nuestra vida transcurre en contextos sociales complejos (López, Arán & Richaud, 2014).

Entre las numerosas teorías acerca de la empatía hay dos claras corrientes: a) aquellas derivadas de la idea de Lipps (1903) acerca de la percepción directa o vicaria y la resonancia afectiva asociada y b) aquellas que acentúan los aspectos cognitivos de la empatía en la cual la empatía es sinónimo de toma de perspectiva y está limitada a los sujetos que tienen teoría de la mente (Preston & de Waal, 2002).

Cada una de estas corrientes teóricas ha encontrado fundamento en la neurociencia moderna. Las teorías de la percepción directa de las emociones de los otros han encontrado apoyo empírico en las *neuronas espejo* como un ejemplo de un vínculo adaptativo entre las partes ejecutiva y sensorial del cerebro. Por otra parte, las teorías que subrayan los aspectos cognitivos encuentran apoyo empírico en la investigación que muestra la activación temporal y medial de las regiones prefrontales durante tareas que involucran *lectura de la mente*.

Por su parte, la psicología del desarrollo social sugirió que la empatía tenía múltiples dimensiones (Cliffordson, 2002; Davis, 1996), incluyendo componentes tales como la conciencia de sí mismo y de los otros (Batson et al., 1997) y la regulación emocional (Eisenberg et al., 1994). De acuerdo con esta postura, Davis (1983) definió la empatía como un constructo multidimensional y construyó la *Interpersonal Reactivity Index* (IRI), una escala que comprende componentes cognitivos (toma de perspectiva y fantasía) y emocionales (preocupación empática y estrés personal).

Si bien es una escala que se sigue utilizando en gran medida, en estudios con niños argentinos y españoles (Richaud, 2008), encontramos relaciones estadísticamente significativas entre preocupación empática (afectivo) y fantasía (cognitivo), entre fantasía y distrés personal (afectivo) y entre toma de perspectiva (cognitivo) y preocupación empática (afectivo), contradiciendo el modelo de Davis de acuerdo al cual no debería haber correlación entre los componentes afectivos y cognitivos (Richaud, 2008).

Hoffman (2000) se sumó a esta discusión sugiriendo que la empatía no es simplemente multidimensional sino que representa también un proceso de desarrollo que progresa desde la mímica automática (Iacoboni, 2009) hasta el procesamiento cognitivo, que implica la habilidad para imaginar la experiencia de los otros.

Por su parte, Decety y Jackson (2004), en su artículo *The Functional Architecture of Human Empathy*, presentan un modelo que integra el *componente afectivo* y el *componente cognitivo* de la empatía. De acuerdo con estos autores, aunque es posible que el reconocimiento de emociones básicas sea principalmente un proceso directo y automático, el reconocimiento de emociones más complejas requiere de un procesamiento cognitivo. Por lo tanto, los sustratos neurológicos diferenciales hallados con respecto a los dos aspectos de la empatía no implican necesariamente que las dos perspectivas antes mencionadas son mutuamente excluyentes; por el contrario, los dos aspectos pueden ser integrados funcionalmente a través de la clarificación de las relaciones entre estos procesos cerebrales (Rameson & Lieberman, 2009).

El modelo multidimensional que proponen Decety y Jackson (2004) incluye tres componentes que interactúan dinámicamente para producir la empatía humana: 1) emoción compartida entre el observador y el observado, proceso que explican por medio del modelo de Percepción/Acción de Preston y de Waal (2002); 2) Autoconciencia y Conciencia del otro, que impide la confusión entre el *self* y el otro, a pesar de cierta identificación temporal; y 3) Flexibilidad Cognitiva para adoptar la perspectiva del otro, que necesita de procesos de regulación. La flexibilidad mental para adoptar el punto de vista de otro es un proceso que requiere esfuerzo y control.

El principio de las neuronas espejo (en este caso, un procesamiento sensorial receptivo de la acción quinética se relaciona directamente con los sistemas más anteriores del cerebro, que organizan los aspectos motores del mismo proceso) caracterizan también ampliamente las redes de la empatía. En este sentido, la fusión de las neuronas espejo con la empatía es comprensible porque ambos fenómenos reflejan este vínculo adaptativo entre las partes sensorial y ejecutiva del cerebro, pero los "objetivos" del proceso o la base adaptativa del proceso tienen que ser vistos como radicalmente diferentes. Las neuronas espejo nos permiten imitar la acción habilidosa, mientras que las redes de empatía nos permiten muestrear los estados afectivos de nuestros congéneres. Una sirve para la adquisición del movimiento habilidoso, la otra a la cohesión de grupo/social en general y a los vínculos sociales con los otros (Watt, 2007).

### ¿La empatía es disposicional o social?

Aunque la empatía tiene presumiblemente una base genética que aún es mínimamente comprendida, la interacción con los otros a través de las relaciones tempranas provee un contexto para el desarrollo de la empatía.

Los enfoques del rasgo sostienen que en ambos aspectos de la empatía (cognitivo y afectivo) hay una disposición común subyacente (Gill & Calkins, 2003; Volbrecht et al., 2007; Zahn-Waxler et al., 2001). Además, la estabilidad longitudinal de la empatía de los niños, vista como un rasgo, muestra una clara continuidad a través del tiempo (Gill & Calkins, 2003; Moreno, Klute, & Robinson, 2008; van der Mark, van Ijzendoorn, & Bakermans Kranenburg, 2002; Volbrecht, et al., 2007; Zahn-Waxler et al., 2001).

Sin embargo no puede ignorarse la influencia situacional. Los lazos emocionales innatos con los demás facilitan el desarrollo de las relaciones diádicas madre-padre-hijo; cada

parte de la díada es afectada comportamental y fisiológicamente por el otro y ambos contribuyen a su relación. El contagio emocional del niño en relación con sus cuidadores actúa como un estímulo incondicional que motiva a los cuidadores a actuar antes de que ocurra un evento "estresor" (Preston & de Waal, 2002). La empatía que los niños perciben en sus padres explica, en un modo significativo el desarrollo de su propia empatía (Richaud, 2013). Las emociones se mezclan crecientemente con procesos cognitivos complejos porque la emoción depende crecientemente de procesos de evaluación y atribución (Decety & Moriguchi, 2007), sugiriendo una más profunda interpenetración de la emoción y la cognición en el desarrollo.

### Empatía y altruismo

Autores como Watt (2007) consideran que la empatía conciente de sentimientos negativos en otros (miedo, angustia) debería determinar acciones dirigidas a cambiar la situación, es decir debería producir solidaridad, ayuda o altruismo. Para ese autor la inducción de la resonancia de al menos una versión del sufrimiento de otros dentro nuestro y la motivación intrínseca para reducir el sufrimiento del otro, son partes esenciales de la empatía.

Basándose en estas consideraciones Gerdes y Segal (2009) agregan al modelo de Decety y colaboradores (Decety & Jackson, 2004; Decety & Lamm, 2006), el concepto de acción empática. Sin embargo y a pesar de los numerosos estudios que encuentran una relación marcada entre la empatía y la prosocialidad, esta inclinación natural a sentir empatía por otros que sufren dolor (Decety, Michalska, & Akitsuki, 2008) y por ayudarlos parecería no ser tan directa.

La modulación contextual de la empatía representaría una ventaja adaptativa haciendo a la conducta más sensible a las diferentes condiciones del ambiente. Para realizar una conducta flexible, nuestro cerebro debe acceder a la información contextual disponible para predecir su significado social (intenciones, sentimientos y conducta de los otros) sobre la base de experiencias previas y de la relevancia de esa situación particular. En cada proceso empático, ciertas claves contextuales evocan experiencias previas permitiendo coordinar procesos internos y externos (Meloni, López, & Ibañez, 2014).

Por lo tanto, sentimos y actuamos en forma diferente dependiendo de cuándo y dónde ocurre la situación (Richaud, Lemos & Oros, 2016). Incluso, nuestros sentimientos acerca de la situación y nuestras propias acciones dependen de si el perpetrador y/o la víctima están en el propio grupo o en uno externo. Al mismo tiempo, nuestra posible reacción dependerá de nuestra experiencia pasada y de nuestro nivel de control e impulsividad. La habilidad para reconocer, manipular y comportarse con respecto a información socialmente relevante requiere sistemas neurales que procesen la percepción de señales y que conecten tales percepciones con la motivación, la emoción y la conducta adaptativa (Adolphs, 2001).

### Empatía positiva

Sallquist et al. (2009) definen empatía positiva como el afecto positivo provocado en una persona en respuesta a su percepción de un afecto positivo en otra persona. Telle & Pfiste (2015) utilizan el término en un sentido subjetivo, de solapamiento de sí mismo-otro (Preston

& Hofelich, 2012) de percibir el afecto positivo de otra persona, activándose un afecto positivo similar en el observador. La empatía positiva y negativa están moderadamente relacionadas (Light et al., 2009; Sallquist et al., 2009). Por otra parte, existe evidencia de que no todas las emociones se empatizan igual, encontrándose que las personas sienten más empatía con otros cuando describen emociones de felicidad o tristeza, comparadas por ejemplo, con miedo o vergüenza, al mismo tiempo que están más intrínsecamente motivadas a empatizar con la alegría que con la tristeza del otro (Duan, 2000). Para Duan, las personas estarían más motivadas a empatizar con el afecto positivo que con el negativo porque la empatía positiva implica bajo costo y alto beneficio, es decir la experiencia de un estado emocional placentero.

### Conclusión

En esta presentación se ha analizado la definición de empatía y las dos corrientes más importantes acerca de la conceptualización de la misma y sus correlatos neuronales. Se ha tratado el tema de la disposición y la interacción social en el desarrollo de la empatía y la importancia del contexto en la empatización y la conducta prosocial o altruista. Finalmente se han introducido los desarrollos recientes acerca de la existencia de una empatía positiva.

### Referencias

- Adolphs, R. (2001). The neurobiology of social cognition. *Current opinion in neurobiology*, 11(2), 231-239.
- Batson, C. D., Sager, K., Garst, E., Kang, M., Rubchinsky, K., & Dawson, K. (1997). Is empathy-induced helping due to self-other merging? *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 495-509. doi:10.1037/0022-3514.73.3.495.
- Cliffordson, C. (2002). The hierarchical structure of empathy: Dimensional organization and relations to social functioning. *Scandinavian Journal of Psychology*, 43(1), 49-59. doi:10.1111/1467-9450.00268.
- Davis, M. H. (1983). Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. doi:10.1037/0022-3514.44.1.113.
- Davis, M. H. (1996). *Empathy: A social psychological approach*. Boulder, CO: Westview Press.
- Decety, J., & Jackson, P. H. (2004). The Functional Architecture of Human Empathy. *Behavioural and Cognitive Neuroscience Review*, 3(2), 71-100. doi:10.1177/1534582304267187.
- Decety, J., & Lamm, C. (2006). Human Empathy Through the Lens of Social Neuroscience. *The Scientific World Journal*, 6, 1146-1163. doi:10.1100/tsw.2006.221.

- Decety, J., & Moriguchi, Y. (2007). The empathic brain and its dysfunction in psychiatric populations: implications for intervention across different clinical conditions. *Bio Psycho Social Medicine*, *1*, 22-65.
- Decety, J., Michalska, K. J., & Akitsuki, Y. (2008). Who caused the pain? An fMR investigation of empathy and intentionality in children. *Neuropsychologia*, *46*, 2607-2614. doi:10.1016/j.neuropsychologia.2008.05.026.
- Duan, C. (2000). Being empathic: The role of motivation to empathize and the nature of target emotions. *Motivation and Emotion*, *24*(1), 29-49. doi: 10.1023/A:1005587525609
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Murphy, B., Karbon, M., Maszk, P., Smith, M., & Suh, K. (1994). The relations of emotionality and regulation to dispositional and situational empathy-related responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, *66*(4), 776-797. doi:10.1037/0022-3514.66.4.776.
- Gerdes, K. E., & Segal, E. A. (2009). A Social Work Model of Empathy. *Advances in Social Work*, *10*(2), 114-127.
- Gill, K. L., & Calkins, S. D. (2003). Do aggressive/destructive toddlers lack concern for others? Behavioral and physiological indicators of empathic responding in 2-year-old children. *Development and Psychopathology*, *15*, 55-71.
- Hoffman, M. L. (2000). *Empathy and Moral Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jacoboni, M. (2009). Imitation, empathy, and mirror neurons. *Annual Review of Psychology*, *60*, 653-670. doi:10.1146/annurev.psych.60.110707.163604.
- Light, S. N., Coan, J. A., Zahn-Waxler, C., Frye, C., Goldsmith, H. H., & Davidson, R. J. (2009). Empathy Is Associated with Dynamic Change in Prefrontal Brain Electrical Activity During Positive Emotion in Children. *Child Development*, *80*(4), 1210-1231. doi:10.1111/j.1467-8624.2009.01326.x.
- Lipps, T. (1903) Einfühlung, innere Nachahmung und Organempfindung. *Archiv für die gesamte Psychologie*, *1*, 465-519. Cited in Wispe, L. (1987). History of the concept of empathy. In N. Eisenberg & J. Strayer (Eds. ), *Empathy and its Development*. New York: Cambridge University Press.
- López, M., Arán, V., & Richaud de Minzi, M. C. (2014). Empatía: Algunos Debates en torno al Concepto. *Avances de Psicología Latinoamericana*, *32*, 37-51.
- Melloni, M., Lopez, V., & Ibañez, A. (2014). Empathy and contextual social cognition. *Cognitive, affective & behavioral neuroscience*, *14*(1).
- Moreno, A. J., Klute, M. M., & Robinson, J. L. (2008). Relational and individual resources as predictors of empathy in early childhood. *Social Development*, *17*(3), 613-637. doi:10.1111/j.1467-9507.2007.00441.x.

- Preston, S. D., & Hofelich, A. J. (2012). The many faces of empathy: Parsing empathic phenomena through a proximate, dynamic-systems view of representing the other in the self. *Emotion Review*, 4, 24–33. doi: 10.1177/1754073911421378
- Preston, S. D., & de Waal, F. B. (2002). Empathy: Its ultimate and proximate bases. *Behavioral & Brain Sciences*, 25(1), 1-20.
- Rameson, L. T., & Lieberman, M. D. (2009). Empathy: A social Cognitive Neuroscience Approach. *Social and Personality Psychology Compass*, 3(1), 94-110. doi:10.1111/j.1751-9004.2008.00154.x.
- Richaud de Minzi, M. C. (2008). Estudio del IRI de Davis en población infantil argentina. *Revista de Investigación en Psicología. Universidad de San Marcos*, 11(1), 101-115.
- Richaud de Minzi, M. C. (2013). Children perception of parental empathy in relation with children empathy. *The Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 147(6), 1-14.
- Richaud, M. C., Lemos, V. N., & Oros, L. B. (2016). Empathy in children. Theory and assessment. In D. F. Watt and J. Panksepp, *Psychology and Neurobiology of Empathy* (pp. 149-171). Hauppauge, NY: Nova Editorial Publishers.
- Sallquist, J., Eisenberg, N., Spinrad, T. L., Eggum, N. D., & Gaertner, B. M. (2009). Assessment of preschoolers' positive empathy: concurrent and longitudinal relations with positive emotion, social competence, and sympathy. *The Journal of Positive Psychology*, 4(3), 223-233. doi:10.1080/17439760902819444.
- Telle, N. T., & Pfister, H. R. (2016). Positive Empathy and Prosocial Behavior: A Neglected Link. *Emotion Review*, 8, 2154-163. DOI: 10.1177/1754073915586817
- Van der Mark, I. L., van Ijzendoorn, M. H., & Bakermans Kranenburg, M. J. (2002). Development of empathy in girls during the second year of life: Associations with parenting, attachment, and temperament. *Social Development*, 11, 451-468.
- Volbrecht, M. M., Lemery-Chalfant, K., Aksan, N., Zahn-Waxler, C., & Goldsmith, H. H. (2007). Examining the familial link between positive affect and empathy development in the second year. *Journal of Genetic Psychology*, 168, 105-129.
- Watt, D. (2007). Toward a neuroscience of empathy: Integrating affective and cognitive perspectives. *Neuropsychanalysis*, 9, 119-140.
- Zahn Waxler, C., Schiro, K., Robinson, J. L., Emde, R. N., & Schmitz, S. (2001). Empathy and prosocial patterns in young MZ and DZ twins: Development and genetic and environmental influences. In R. N. Emde & J. K. Hewitt (Eds.), *Infancy to early childhood: Genetic and environmental influences on developmental change* (pp.141-162). New York: Oxford University Press.